CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7636 7637** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 11 de septiembre de 2012
	Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

INFANCIA CLANDESTINA

(Argentina / Brasil / España - 2012)

Dirección: BENJAMÍN ÁVILA. *Guión*: Marcelo Müller, Benjamín Ávila. *Dirección de fotografía:* Iván Gierasinchuk. *Música original*: Marta Roca Alonso, Pedro Onetto. *Asistente de dirección*: Luis Bernardez. *Mezcla de sonido:* Fernando Soldevila. *Dirección de arte*: Yamila Fontan. *Elenco*: Natalia Oreiro (Cristina alias Charo), Ernesto Alterio (Beto), Benjamín Ávila, César Troncoso (Horacio alias Daniel), Cristina Banegas (Amalia), Mayana Neiva (Carmen), Douglas Simon (Gregorio), Violeta Palukas (María), Marcelo Mininno, Teo Gutiérrez Romero. *Producción*: Luis Puenzo, Benjamín Ávila. *Productoras*: Historias Cinematograficas Cinemania, Habitacion 1520 Producciones, Antartida Produccions, Academia de Filmes, RTA Radio y Televisión Argentina. *Duración*: 110‘.

Este film se exhibe por gentileza de Historias Cinematográficas & Habitación 1520 en coproducción con Antàrtida Produccions, Academia de Filmes y Radio y Televisión Argentina junto a Distribution Company Argentina

El Film

Un niño puede imaginar muchas cosas. Una torta de cumpleaños con un fusil adentro. Viajes a lugares exóticos con misiones supersecretas. Una familia falsa donde siempre, pero siempre todos mueren porque sí. Un héroe que nunca vence a los malos. Un niño igual a él pero con otro nombre. Una niña que siempre se enamora del niño equivocado. Un niño puede imaginar esto y mucho más. Pero qué puede imaginar Juan, un niño para el que todo esto es su realidad. **Infancia clandestina** (o qué imagina un niño en la clandestinidad de una Argentina en guerra).

Hace ya varios años, Natalia Oreiro decidió pegar un giro en su carrera y tal vez sea mañana, con la presentación de **Infancia clandestina** en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes, que ese giro llegue a su punto más visible. La actriz protagoniza este filme de Benjamín Ávila en el que interpreta a Charo, una militante de los ’70 que vive clandestinamente durante la llamada “contraofensiva montonera” de 1979. La película del director de **Nietos. Identidad y memoria** es fuertemente autobiográfica y se centra en las vivencias de Juan, el hijo de Charo de 12 años al que hacen llamar Ernesto, que tiene que experimentar las complicaciones de esa vida desde su propia perspectiva, más preocupado por su primer amor que por las circunstancias políticas de la época. El elenco de adultos lo completan César Troncoso, Ernesto Alterio y Cristina Banegas.

“Está buenísimo –dirá Oreiro sobre la experiencia de ir a Cannes-. Poder acompañar a la película es genial. Hacer cine tiene muchos procesos, desde que te enamorás del guión, del personaje, la entrega con el rodaje y todos esos estados emocionales que fueron especialmente fuertes en esta película. Me costó bastante salir del papel y es la primera vez que me pasa eso. Después de ese proceso, te alejás, y estar en un festival es abrir una ventana, un refresco total. Es la parte de menos estrés de todo mostrar algo que te gusta.”

Si bien para Oreiro, las cámaras y las galas pueden no ser estresantes, sí lo son para un director. En especial, uno que vivió buena parte de la película que cuenta, y que tiene con ella una relación de exposición doblemente fuerte. “Estar en Cannes es exponer la película en el lugar en el que mejor la van a comprender, en el que el cine tiene un valor como obra. Y es un reconocimiento que te seleccionen. Además, es el único momento en el que como cineasta te enfrentás directamente con el público”, dice el realizador.

Las historias de la dictadura en la Argentina son bastante conocidas en Francia. ¿Cómo piensan que puede ser recibida la película?

Oreiro: Para “Benja” es algo muy cercano y personal; yo la veo como una historia universal, más allá del contexto de dictadura y de la contraofensiva montonera. Para mí es también una historia de amor, y alguien que no conoce lo que pasó, la puede ver y entender igual: los nenes, el despertar sexual, esta vida clandestina. La película, dentro de lo fuerte que es, tiene mucho humor, los personajes se permiten reírse de sí mismos.

Ávila: Si yo tengo que narrar mi infancia no voy a contar lo malo. Me acuerdo lo bueno: mis amigos, el mar en Cuba, cuando estábamos clandestinos en la Argentina. La parte traumática está, es parte de un recuerdo oscuro, pero lo primero que siempre me sale son las cosas vitales. Esta es una historia vital de un chico que se enamora en esa situación. Los hijos de desaparecidos tenemos un punto de vista muy diferente: no somos dramáticos a la hora de hablar, son dramáticos quienes nos escuchan. En ese sentido es una película incorrecta. Te incomoda porque está establecido que debe ser dramático y en realidad no lo fue todo el tiempo.

Oreiro: Rebosaban de esperanza, estaban convencidos de lo que hacían. Yo nací en 1977 y sé lo que sucedió a partir de la distancia, y tenés que despegarte de lo que sabés que pasó y vivir esa esperanza. Ella no puede creer que la madre piense que no van a salirle bien las cosas. No podés juzgarla, lo suyo es tiempo presente.

Avila: No están viendo desde la historia, desde la mirada establecida. Tiene humor, porque la realidad era así, yo me acuerdo más de mi mamá retándome por no querer ir a comer, de los juegos. Muchos piensan: ‘¿Cómo te vas a reír en una película de desaparecidos?’ Entiendo por qué en los primeros veinte años se contó la historia del miedo, el pánico y el terror. Ahora esa construcción ya está y podemos hablar de que en la dictadura no estaban todo el tiempo esperando, cagados de miedo detrás de una ventana. Lo que más hablamos con el elenco era considerar que ellos no estaban haciendo esto por pulsión de muerte, sino por pulsión de vida. Querían lograr su sueño. Defender tus derechos se asoció a la muerte, no a una cuestión vital. Ese miedo reinó hasta hace muy poco. La sensación de ser hijo de desaparecidos en los ‘90 era que el sufrimiento de mi familia fue en vano total.

¿Cómo te preparaste para hacer de la madre del director?

Oreiro: No me gusta imitar. No hice de su mamá, pero de cualquier manera estaba su espíritu presente. Me junté con amigos de ella, porque necesitaba empaparme de su mundo, de sus sueños, de sus pasiones. No podía dejar de tener presente que era su madre, pero él no me decía “ella no hablaba así” y esas cosas… Me hizo leer igual una biblioteca entera de la época (risas), y también me sirvió el testimonio audiovisual. Engordé algunos kilos, porque me pedía un cuerpo más pesado, más sobre la tierra.

Eras madre en la película y todavía no estabas embarazada en el rodaje…

Oreiro: Hacer de madre sin serlo es todo un desafío. Quedé embarazada después, en el rodaje de Mi primera boda. Me entregué totalmente a trabajar con Teo (Gutiérrez Romero, el protagonista principal), hacíamos ejercicios, somos muy parecidos. El es súper rockero, lo llevé a la Bond Street, le compré una remera de los Ramones. El toca la guitarra también. Lo más difícil fue que me dejara besarlo.

¿Por qué la elegiste a ella?

Avila: Mi vieja era rubia y al principio buscaba un parecido físico, pero en un momento descarté esa idea y abrí el abanico. Lo loco es que cuando aparece Naty en algunas fotos es igual a mi vieja, el mismo pelo... Cuando la conocí no tuve dudas. Nos embarcamos en el mismo viaje y para ella fue muy fuerte porque es un universo lejano al suyo.

Oreiro: Había fotos de ella en el set, tenía la sensación de que me estaba mirando. De cualquier manera, siempre terminás siendo vos mismo en cualquier situación.

(Diego Lerer, 15 de mayo de 2012, extraído de www.clarin.com)

Benjamín Avila es hijo de madre desaparecida, secuestrada con un niño que por largo tiempo fue buscado por Abuelas del Plaza de Mayo hasta su final recuperación; el último compañero de su madre, un alto jefe de Montoneros, cayó abatido hacia finales de esa misma década. Hace cuatro años, con Marcelo Müller, Ávila salió a pelear una ficción que primero fue recompensada en el Festival de la Habana con un Coral a guión inédito y en su búsqueda de respaldo encontró nada menos que Luis Puenzo, que convirtió a su productora en socia del proyecto. Primero con Oreiro y Alterio, luego del también uruguayo Troncoso (**El baño del Papa** y **Ernesto apenas tarde**, entre otras), además de Cristina Banegas, quedó finalmente conformada la plana mayor, con el debut del pequeño Teo Gutiérrez Romero como Juan/Ernesto. En septiembre un primer corte ganó un premio en la sección Cine en Construcción del Festival de San Sebastián, y finalmente, tras su paso por Cannes, y la participación en otras muestras, se estrenará el 4 de octubre en Buenos Aires. "Es frecuente que se hable de la militancia de aquellos tiempos como de un camino seguro a la muerte, cuando en realidad no era así, sino un

camino a la felicidad que podía ser interrumpido por la muerte", aseguró Ávila en una reciente entrevista.
"Es ficción", reflexionó el director y explicó que "cuando empezamos a hacer el guión hace cinco años, el trabajo más fuerte que tuve que hacer con Marcelo fue tomar distancia y ver la historia como 'una historia' y no un relato en primera persona, es decir, dejar correr el guión con mi propia literalidad, pero con personajes enriquecidos, distintos a los de mi propia historia", confesó. Ávila mira al pasado pero lo hace para reflexionar sobre el presente: "Hoy volvemos a vivir una época en la que la gente joven vuelve a tener fe. Lo pongo en términos de fe, palabra que me gusta más que 'creer', que tiene como más profundidad", destacó. Para Oreiro, en tanto, ser parte del proyecto fue "una experiencia muy movilizadora", y agrega que "es la historia de una familia que vivía con muchísimo miedo, pero al mismo tiempo seguía necesitando de la alegría, de la fiesta y del amor, porque en definitiva lo que estaban haciendo era para más de eso, un futuro mejor para Juan, que es el protagonista, el que cuenta la historia", concluyó.

(Extraído de www.eldia.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas